

LIBERALISMO Y NACIONALISMO EN LA EUROPA DEL SIGLO XIX

(Tema 55 del temario de oposiciones de Geografía e Historia previsto para 2012)

Redactado por Rosa M^a Lara Fernández
(rosa.lara.historia@gmail.com)

1. Introducción.
2. Características del liberalismo en el siglo XIX.
3. Características del nacionalismo.
4. Los procesos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848.
5. Las unificaciones alemanas e italianas.
 - 5.1. La unificación italiana.
 - 5.2. La unificación alemana.
6. Conclusión

1. Introducción.

El liberalismo y el nacionalismo son las ideologías que vertebran las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales a lo largo del siglo XIX, desde la caída del Antiguo Régimen y la instauración de los regímenes parlamentarios en América del Norte y Europa Occidental, hasta el triunfo de la industrialización y el capitalismo, así como la configuración de nuevos Estados. Durante la primera mitad del siglo las oleadas revolucionarias de 1820, 1830 y 1848, instigadas y lideradas por la burguesía, van a convertir a estas ideologías en triunfantes. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, el propio triunfo del liberalismo y el ascenso de la burguesía al poder económico y político, así como su liderazgo social y cultural, van a situar a estas ideologías en unas posiciones más conservadoras, se van a ir liberando de su carácter revolucionario, y van a ser puesta en cuestión, por otras nuevas, tales como el marxismo y el anarquismo.

El liberalismo político y el nacionalismo reaccionan contra los principios absolutistas de la Restauración. Por un lado, la burguesía, grupo social en expansión, no está dispuesta a renunciar al poder político. Por otro, la Revolución Francesa y el Imperio napoleónico despertaron la conciencia nacionalista de algunos estados europeos que tampoco están dispuestos a acatar la artificialidad de las fronteras políticas impuestas por el Congreso de Viena. Así, el liberalismo político y el nacionalismo se exacerban a partir de este Congreso, y unas veces unidos y otras separados, abrirán una etapa revolucionaria en Europa a partir de 1820 que se enfrentará a los principios de la Restauración.

2. Características del liberalismo en el siglo XIX.

En un sentido amplio, el liberalismo se define como la teoría que defiende la libertad, en general, de todos los miembros de la sociedad. En un sentido más concreto el liberalismo es el conjunto de ideas que, tanto en materia política como económica, refleja los ideales de la burguesía del siglo XIX.

Benjamin Constant, ideólogo del movimiento en la transición del siglo XVIII al XIX habla siempre de liberalismo intelectual, político, económico y religioso como una misma doctrina que se opone al absolutismo y al despotismo ilustrado. Esta concepción es la del siglo XVIII, para el que la unidad del liberalismo es un dogma indiscutible. Pero en el siglo XIX se produce la fragmentación del liberalismo en varias ideologías distintas, aunque no siempre distinguidas:

- **Liberalismo económico:** descansa sobre dos principios básicos, riqueza y propiedad y se convierte en el fundamento doctrinal del capitalismo.
- **Liberalismo político:** se opone al absolutismo y al despotismo ilustrado; se convierte en el fundamento doctrinal del gobierno representativo y de la democracia parlamentaria.
- **Liberalismo intelectual:** caracterizado por un espíritu de tolerancia y conciliación, aunque éste no será exclusivo de los liberales.

En el siglo XIX, pues, el liberalismo se presenta diverso, según las tendencias, los países y los períodos.

El **liberalismo económico** nació vinculado a la Revolución Industrial. Su base fundamental estriba en que el interés individual es el móvil que guía al hombre en su actuar económico. Apoya al máximo la iniciativa privada. Según ella, el Estado debe intervenir lo menos posible en una economía que se rige por "leyes naturales". El liberalismo económico se rige por tres leyes fundamentales: la libre iniciativa individual, la libre competencia y el libre funcionamiento de las leyes del mercado.

Los antecedentes de esta doctrina se sitúan en el siglo XVIII, en concreto se señala la fisiocracia o liberalismo agrario su principal precursor, ya que esta doctrina defiende las leyes naturales consistentes en la no intervención del Estado en la economía dentro de lo posible y la defensa de la iniciativa privada. Otros rasgos característicos de la fisiocracia es que considera a la agricultura la principal fuente de riqueza, ya que de ella partirá un "movimiento circulatorio", a través del cual, se repartirá la riqueza creada al resto de la sociedad. El principal representante de esta corriente fue el francés Quesnay.

El liberalismo económico tiene su máximo desarrollo teórico y práctico en Inglaterra, siendo británicos la mayoría de los autores que, agrupados bajo la denominación de "escuela clásica", (Adam Smith, David Ricardo, Tomas Robert Malthus y J. Stuart Mill) defendieron y difundieron los principios del liberalismo económico. De hecho, esta nueva doctrina, con modificaciones y transformaciones, coinciden con el dominio británico de la economía y política mundiales durante la pasada centuria.

En el **liberalismo político** se pueden establecer los siguientes principios básicos:

- 1) Propugna la libertad individual, la libertad de expresión (libertad de prensa y rechazo de la censura), la libertad religiosa (defiende la aconfesionalidad del Estado, las desamortizaciones de bienes eclesiásticos y la enseñanza laica).
- 2) Todas las anteriores libertades tienen que concederse por medio de una Constitución que limite la libertad del rey.
- 3) Propugnan la soberanía nacional.
- 4) Defienden la división de poderes, siguiendo a Montesquieu: legislativo en el Parlamento, ejecutivo en el gobierno, y judicial independiente.

Hasta las revoluciones de 1830 el liberalismo político une los intereses burgueses, campesinos, intelectuales y obreros, haciendo frente común y presentándose como una ideología política que lucha contra el absolutismo de la Restauración. Sin embargo, a partir de las revoluciones de 1830 se manifiestan las contradicciones internas del liberalismo, al revelarse como una ideología que privilegia a un único grupo social: la burguesía. La aparente unidad del liberalismo se rompe:

| LIBERALISMO DOCTRINARIO O MODERADO | LIBERALISMO DEMOCRÁTICO O PROGRESISTA |
|---|---|
| • Sufragio censitario | • Sufragio universal masculino |
| • Soberanía nacional | • Soberanía popular |
| • Monarquía Constitucional (superioridad del rey sobre el Parlamento) | • Monarquía Constitucional (superioridad del Parlamento sobre el Rey) • República. |

El liberalismo doctrinario o moderado accede al poder político en Francia tras la Revolución de 1830. En este período el teórico más importante del liberalismo francés es A. Tocqueville.

Es interesante resaltar las diferencias entre el liberalismo francés y el inglés. Mientras el primero se centra en los problemas políticos, viviendo del recuerdo de la Revolución francesa, el segundo se preocupa más por cuestiones económicas. La causa principal de esta diferencia es que mientras Inglaterra realizó su revolución política en 1688 y ahora vive inmersa en un intenso proceso de transformación económica (Revolución Industrial), Francia está todavía luchando por consolidar los logros de su reciente revolución política.

En la segunda mitad del siglo los hombres que invocan el liberalismo se encuentran frente a dos series de problemas:

- La realización progresiva de las grandes reivindicaciones liberales en el orden político (sufragio universal, libertad de asociación...), y las dificultades que suscita el ejercicio del poder.
- El progreso industrial y el desarrollo de la competencia internacional.

El liberalismo se encuentra en el cruce de dos caminos: el del conservadurismo liberal y el del imperialismo.

3. Características del nacionalismo.

Se puede remontar el origen del nacionalismo a los siglos bajomedievales como una reacción al feudalismo, reafirmando en el siglo XVIII con la Revolución Francesa, como un concepto que tiende a exaltar la nación como entidad soberana, frente al monarca absoluto. Su desarrollo en el siglo XIX se explica por la confluencia de varios factores:

- El nacionalismo se había despertado por inspiración de una de las principales ideas de la Revolución Francesa: todos los pueblos tienen derecho a disponer de sí mismos. Las tropas de Napoleón sirvieron de vehículo propagador de estas ideas; pero, a la vez, las invasiones napoleónicas desataron una reacción nacionalista contra el Imperio de Napoleón.
- La arbitraria división del mapa de Europa y la imposición de soberanos absolutos por el Congreso de Viena provocaron que el sentimiento nacionalista cobrara fuerza.
- El Romanticismo también tuvo un papel clave, ya que rescata las leyendas medievales, buscando en la tradición el espíritu de la nación y glorificando la supuesta libertad de otras épocas, ahora perdida. Despertó el interés por el pasado histórico: el folklore, la épica y las costumbres antiguas se analizaron y divulgaron.

París fue uno de los centros del nacionalismo al convertirse en receptora de exiliados. Pero fueron las universidades alemanas donde se realizaron las formulaciones teóricas más completas y donde surgieron importantes teóricos, como Herder y Fichte. El primero fue el iniciador de la idea de "*Volkstum*", nación-pueblo, grupo histórico, frente al Estado que puede ser una creación artificial. El segundo instó a la resistencia contra Napoleón en sus *Discursos a la nación alemana*. Europa se convierte en un fervor nacionalista difícilmente conjugable con el caos que el congreso de Viena había introducido en el mapa de las nacionalidades. Así las sociedades secretas de los años 20 (la *Joven Alemania* y la *Joven Italia*) también propulsaron los sentimientos nacionales.

En la Europa de la primera mitad del siglo XIX nos encontramos con la siguiente situación:

- Dos nacionalidades divididas: Alemania e Italia.
- Nueve nacionalidades sometidas a otras: Irlanda a Gran Bretaña, Noruega a Suecia, Bélgica a Holanda, los ducados alemanes de Schleswig y Holstein a Dinamarca, y Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia a Rusia.
- Dos Estados multinacionales:
 - El Imperio Austro-Húngaro, donde convivían alemanes, húngaros, checos, polacos, eslovacos, eslovenos, croatas, serbios, rumanos e italianos.
 - El Imperio turco, bajo el cual se encontraban turcos, griegos, búlgaros, serbios, albaneses y rumanos.

De éstos, el primero es un nacionalismo aglutinador, mientras que los otros dos representan un nacionalismo disgregador.

Aunque los movimientos nacionalistas estallaron fuertemente y con violencia en la primera mitad del siglo XIX, no comenzaron a tener éxito hasta después de 1850, principalmente con las unificaciones italiana (1861) y alemana (1871).

Si bien en su origen, estos primeros movimientos nacionalistas surgieron vinculados al liberalismo, ya que al igual que éste propugnaban las libertades de los ciudadanos y de los pueblos. El nacionalismo es un movimiento liberal en Europa hasta el proceso revolucionario de 1848, para convertirse durante la segunda mitad del siglo XIX en conservador y una de las ideologías básicas en la expansión imperialista.

4. Los procesos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848.

Los **procesos revolucionarios de 1820** se localizan en la Europa mediterránea y oriental (España, Portugal, Rusia, Estados Pontificios Nápoles-Sicilia, Piamonte, colonias

americanas españolas y Grecia). Fueron protagonizados por la burguesía, para imponer los ideales del liberalismo y del nacionalismo, por lo tanto supusieron un ataque al Antiguo Régimen impuesto por la Restauración. Previamente a las revoluciones de 1820, Europa experimenta una crisis económica que se inicia en 1816 y se prolonga hasta 1819. Se trata, en parte, de una crisis de reconversión de la economía de guerra en otra economía de tiempos de paz. Los efectos de este reajuste dieron lugar a oscilaciones violentas de los precios agrícolas, situación de paro en la industria y, en consecuencia, un fuerte descontento social. La mayoría de estos intentos fracasaron debido a la reacción de las fuerzas de la Restauración, todavía con cierta fortaleza y unidad. La excepción fue la independencia de las colonias americanas españolas y de Grecia (1820)

Los **procesos revolucionarios de 1830** hay que interpretarlo como una continuación de las luchas antiabsolutista y nacionalistas. Se inician con el levantamiento burgués en Francia y se expanden con rapidez por Bélgica, siendo en estos dos países donde triunfan. También se desarrollan focos revolucionarios en diversas zonas de Italia, Alemania, Polonia, Austria, Portugal y España, en todas estas regiones terminarán por ser controladas. En el ciclo revolucionario de 1830 no se acude al pronunciamiento, como en 1820, sino a la jornada revolucionaria. En ella intervienen, junto a liberales y nacionalistas, elementos procedentes de la baja burguesía, las masas populares, en muchos casos hambrientas, es decir, los más afectados por las condiciones económicas, en especial, por la crisis agrícola de 1827.

En Francia la crisis estalló en agosto de 1830, debido al recorte, aún más, de libertades. Tras varios días de revueltas y barricadas, accede al trono Luis Felipe de Orleáns (con ello se deshace el principio legitimista del Congreso de Viena ya que los Borbones son sustituidos por los Orleáns). Se abre el período de la monarquía burguesa y liberal, representando el triunfo del liberalismo moderado de la gran burguesía.

Los acontecimientos franceses precipitaron las cosas en Bélgica, unida por el Congreso de Viena a los holandeses. Tras varias jornadas de manifestaciones y barricadas en Bruselas, y la alianza entre el clero católico y los liberales y el fracaso de las tropas enviadas por el rey holandés, se constituyó un gobierno provisional, que proclamó la independencia en octubre de 1830. La Constitución del nuevo Estado es de carácter liberal, estableciéndose un sistema parlamentario. Bélgica fue declarada nación neutral, como Suiza, status que mantendrá hasta 1914. Holanda reconoció la independencia en 1839.

Los movimientos revolucionarios iniciados en Francia y Bélgica tienen eco en otros países europeos, con el mismo carácter liberal y nacionalista:

- En el área alemana, las aspiraciones liberales y nacionalistas de algunos estados alemanes son canalizados por Prusia a través de la Unión Aduanera, que va agrupando a los Estados de la Confederación, y sirve de base al movimiento de unidad nacional.
- En el área italiana estallan insurrecciones en los Estados centrales, en 1831 –Parma, Módena, Romaña– contra el Papado, que son reprimidas por Austria, pero el nacionalismo se extiende y va preparando el “Risorgimento”.
- En Suiza, el liberalismo triunfó en Zurich, Ginebra y Basilea. Una profunda división entre cantones liberales y reaccionarios llevó a una guerra civil que acabó con el reconocimiento de la abolición de los privilegios de las antiguas familias, la implantación de la igualdad jurídica y la libertad de prensa. Muchos exiliados políticos fueron acogidos allí sin problemas desde entonces.
- En España y Portugal se produce en estos años el triunfo de sus respectivos movimientos liberales frente a las tendencias absolutistas. La muerte del monarca español Fernando VII propició la llegada al poder de los moderados, que apoyaron a su hija Isabel II, en contra de su hermano Carlos, absolutista, pero el triunfo se realiza a costa de una guerra civil (las guerras carlistas).
- En Polonia se produce el levantamiento contra Rusia en 1830-1831 por los nacionalistas polacos, organizados en sociedades secretas, y en favor de la independencia polaca, pero que es dominado por las tropas rusas con una violenta represión en 1831-1832 que deja a Polonia duramente sometida.
- La ola revolucionaria llega también a la liberal Inglaterra, pero en forma de simples alteraciones; que sirvieron para proporcionar a los *whigs* la fuerza suficiente frente a los *tories* y sacar adelante una reforma electoral, favorable a la burguesía, que ampliaba el sufragio censitario.

Las consecuencias de la Revolución 1830 fueron distintas: las grandes triunfadoras fueron Bélgica, que consiguió su independencia, y Suiza, que logró una constitución federal. La gran perdedora fue Polonia que hasta los tratados posteriores a la Primera Guerra Mundial no volverá a conseguir su independencia.

Así pues, si las revoluciones de 1820 dejaron planteadas las reivindicaciones del liberalismo doctrinario (moderado y representado por la alta burguesía), las de 1830, con la

alta burguesía instaurada en el poder en países de Europa Occidental, dejaban pendiente el liberalismo democrático (representado por la pequeña burguesía)

Tras el paso de las oleadas revolucionarias de 1820 y 1830, Europa queda dividida en dos: una liberal, formado por Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Portugal y España; y otro autoritario integrado por Austria, Rusia y Prusia, que de diversas maneras dominan sobre los pueblos de Europa central y oriental, en los que se continuarán manteniendo las aspiraciones nacionalistas, que se volverán a manifestar en las revoluciones de 1848.

Los **movimientos revolucionarios de 1848** se producen debido a la conjunción de una crisis económica y del descontento político. Las causas son diversas: una crisis agrícola y otra de crédito, la falta de libertad que mueve a los elementos liberales, la influencia del romanticismo progresista, las aspiraciones de crear Estados fundados sobre una base nacional y una poderosa fuerza de carácter social que emprende la lucha contra el egoísmo de las clases dirigentes, ya se trate de un mundo todavía feudal como en Europa central, o de la alta burguesía como en la occidental.

El fenómeno revolucionario de 1848 se interpreta como una continuación del de 1830, pero con algunas diferencias esenciales. El marco geográfico presenta cambios: mientras que algunas áreas de 1830 experimentan ahora, de nuevo, el proceso revolucionario (Francia, área italiana o alemana) otras ya no lo llevaron adelante por haber solucionado sus problemas (Bélgica) o por haber quedado la oposición política tan desmantelada, que era difícil un nuevo brote revolucionario (Polonia). Otras regiones europeas que las fuerzas de la Restauración habían mantenido al margen, ahora reivindican con enorme fuerza, la supresión del régimen señorial (Imperio Austriaco).

Existen también notables diferencias entre la Europa centro-oriental y occidental. En la primera, se lucha por la abolición de la servidumbre y la liberalización de sus estructuras arcaicas, mientras que en la segunda, la lucha va más allá, hacia el liberalismo democrático. El republicanismo se halla ya asentado en algunos Estados y se contempla como fórmula sustitutiva de las dinastías reinantes.

Se observa un enfrentamiento dentro del liberalismo, entre los moderados o doctrinarios y los demócratas. La pequeña burguesía, demócrata, junto con los obreros, ataca a la alta burguesía, doctrinaria, que detenta el poder político en algunos países tras su triunfo en las revoluciones del 30. Los demócratas luchan por abolir el sufragio censitario y establecer el sufragio universal, y critican al liberalismo moderado de predicar solamente la igualdad jurídica y olvidarse de los fuertes contrastes sociales entre ricos y pobres.

Hacen su aparición las reivindicaciones obreras, debido a la industrialización creciente de los países occidentales de Europa y, en consecuencia, a la aparición de grandes masas obreras en las ciudades. Por lo tanto, en las revoluciones de 1848, junto al liberalismo y nacionalismo, aparece una fuerza todavía inmadura: el socialismo.

La revolución de 1848 en Francia liquidó la monarquía de Luis Felipe, sustituyéndola por la II República, de carácter democrático, que pronto será desplazada por el II Imperio napoleónico, expresión del nacionalismo autoritario.

Los movimientos revolucionarios de 1848 se extendieron por Europa, tomando una extraordinaria amplitud como consecuencia de la revolución de febrero en Francia, y alcanzando su máxima expansión, durante la primera mitad de 1848, a los países de Europa mediterránea y central.

El reflujo comenzó a finales del año 1848, debido a diversos factores: la mejora económica en el año 1848 con buenas cosechas y descenso del paro; por otro lado, las contradicciones entre los sectores liberales y nacionalistas afloraron pronto: los burgueses no podían aceptar el peso, cada vez mayor, del proletariado; los reyes no deseaban una libertad política, que haría peligrar su trono, y las nacionalidades oprimidas tuvieron dificultades para aglutinar una fuerza coherente para conseguir un Estado soberano.

A pesar de que hay una corriente historiográfica que habla siempre del fracaso de las revoluciones de 1848, no se puede considerar de este modo tan exclusivo. El sufragio universal masculino instaurado en Francia, la abolición de la servidumbre y la liberación del campesino en el Imperio Austriaco, la experiencia piemontesa italiana que preludia ya su capacidad para la futura unificación, la fortaleza del Estado prusiano y el experimento del Parlamento de Francfort, son acontecimientos importantes a tener en cuenta.

5. Las unificaciones alemanas e italianas.

El movimiento de las nacionalidades se haría cada vez más fuerte desde mediados del XIX y no tendría una clara solución hasta bien entrado el siglo XX. Entre 1850 y 1870 los dos casos más notables del movimiento de las nacionalidades fueron los que llevaron a las unificaciones en Estados-nación, en dos ámbitos donde el problema era la existencia de naciones divididas en varios Estados: en Alemania y en Italia. Si bien en esta última se daba también el caso de una nación sometida a poderes extranjeros dado que parte de Italia era de soberanía austriaca.

Mientras que en los Estados alemanes, el nacionalismo ha estado presente de diversas formas desde la creación del I Reich o Sacro Imperio en la Edad Media, en Italia este

concepto era puramente geográfico y hasta el siglo XIX no existió ningún proyecto unificador destacable. No obstante, hay una serie de elementos comunes en el siglo XIX que preparan y hacen posible las unificaciones de Italia, dirigida por el reino de Piamonte-Cerdeña, y de Alemania, según el proyecto del reino de Prusia. Estos son los siguientes:

1. El impacto de la revolución francesa y del Imperio napoleónico.
2. Las diversas concepciones del nacionalismo entre 1815 y 1870.
3. La expansión económica en ambos casos y la unión comercial como preludeo de la unificación política, en el caso alemán.
4. La disposición de un ejército moderno y de unos políticos audaces.

5.1. La Unificación Italiana.

La Península italiana está dividida, desde 1815, en ocho Estados distintos, restaurados tras el hundimiento del Imperio napoleónico. Son estos:

- Reino de Piamonte-Cerdeña, en el norte.
- Los Estados de Lombardía y Venecia, sometidos al Imperio Austro-Húngaro.
- Parma, Módena y Toscana, ducados independientes, pero bajo la influencia de Austria.
- Estados Pontificios, regidos por el Papa.
- Reino de las Dos Sicilias, independiente y bajo la soberanía de los Borbones.

La **primera fase de la unificación se extiende entre 1815 y 1849**, es la época de las revoluciones románticas y liberales que, en general, fracasan por la dura represión ejercida por las fuerzas absolutistas con la intervención de Austria en el marco de la Santa Alianza. Entre los exiliados (republicanos y carbonarios) en París y Londres comienza a fortalecerse el sentimiento nacionalista (Risorgimiento), de tal forma que a partir de ese momento la idea de una Italia unida cobraría creciente fuerza. En los años treinta y cuarenta se formulan los diversos proyectos para lograr la unidad: la formación de república unitaria (Mazzini, Garibaldi), de república federal (Gioberti), o de monarquía constitucional (Víctor Manuel y Cavour)

El germen de la unificación se encuentra en el reino de Piamonte-Cerdeña, el más liberal de todos los territorios, que contaba con una burguesía en expansión. Los movimientos revolucionarios de 1848, pese a su fracaso, dejarán algunas transformaciones: Constitución liberal en el reino de Piamonte-Cerdeña, llegada al trono de Víctor Manuel, tras el fracasado apoyo de su padre a la insurrección nacionalista de Lombardía-Veneto frente a

los austriacos. En los Estados Pontificios y en el reino de Nápoles también fracasaron los intentos revolucionarios.

Durante **la segunda fase del proceso (1849-1859)**, los principales artífices van a ser Víctor Manuel II de Saboya y, en especial, su ministro el conde de Cavour, éste tenía un planteamiento muy realista, dándose cuenta de que para conseguir la unificación era necesario expulsar a los austriacos (va a buscar el apoyo diplomático de Francia) y el fortalecimiento económico (impulso de la construcción del ferrocarril y adopción de una política comercial libremercantil en el Piamonte).

Tras esta larga fase de preparación, el proceso de la unidad italiana se completa en un escaso margen de tiempo, en el **período que va desde 1859 a 1861**. Destacando tres acontecimientos importantes en el último tramo del camino hacia la unidad:

- La guerra contra Austria (1859), con el apoyo de Francia y con las victorias de Magenta y Solferino sobre los austriacos (junio de 1859), solo Lombardía y no Venecia, pasan a la soberanía de Piamonte.
- Anexión de Italia central (1860), los ducados de Parma, Módena y Toscana, y la Romaña, realizan plebiscitos mediante los que acordaron unirse a Piamonte, Francia se limitó a no intervenir recibiendo, a cambio, Niza y Saboya (Tratado de Turín). Tras esto se elegía un Parlamento común para todo el Reino de la alta Italia.
- Anexión de Italia meridional (1860), el republicano Garibaldi, con el apoyo de Cavour, organiza una expedición a Sicilia de 1.000 voluntarios, procedentes de la burguesía, para ayudar a los sicilianos contra el rey de Nápoles, Francisco II. En septiembre de 1860, Garibaldi entra en Nápoles acabando con el reino borbónico de las Dos Sicilias, mientras un ejército piomontés atravesando los Estados Vaticanos llega al sur de Italia. Un plebiscito ratifica la unión de Nápoles y Sicilia al reino de Piamonte, mientras que Garibaldi, que no pudo llegar a Roma como proyectaba, reconoce a Víctor Manuel II como rey de Italia. También se unen a Piamonte, en noviembre de 1860, los territorios de las Marcas y Umbría, segregados de los Estados Pontificios. En marzo de 1861, se reúne en Turín el primer parlamento italiano formado por diputados elegidos en todas las regiones del nuevo reino, y que proclama a Víctor Manuel II rey de Italia "por la gracia de Dios y la voluntad de la nación". Italia queda así unida como reino bajo la dinastía de Saboya, y con Cavour al frente del gobierno, que se dedica a la difícil tarea de la consolidación política, tanto interior como exterior, con el reconocimiento diplomático, a la unificación administrativa, y al desarrollo económico del nuevo reino.

La **última fase del proceso se extiende desde 1861 hasta 1870** caracterizada por la difícil terminación de la unidad territorial. La incorporación de Venecia se realiza en el contexto de la unificación alemana: Italia apoya a Prusia en la guerra austro-prusiana, de 1866 y tras la victoria de Prusia en Sadowa, Italia se anexiona Venecia, lo que significaba la definitiva expulsión de los austriacos de la Península.

"La cuestión romana" ofrece un triple aspecto: el reino de Italia aspira a hacer de Roma su capital definitiva, el Papa Pío IX desea conservar su soberanía sobre sus territorios de Roma y el Lacio, y en el aspecto internacional, Napoleón III ayuda al Papa, pues necesita el apoyo católico francés. La cuestión se resolverá con ocasión de la guerra franco-prusiana en 1870, cuando las tropas francesas abandonan Roma, el II Imperio francés es derrotado en Sedan por Prusia, y Napoleón III abdica en septiembre de 1870. Al mismo tiempo, el gobierno italiano que se siente apoyado por la opinión pública, envía su ejército sobre Roma siendo ésta ocupada por Italia, con la protesta del Papa, que se considera prisionero de los italianos en el Vaticano. El 2 de octubre de 1870, un plebiscito aprueba la anexión, y en 1871 Roma es proclamada oficialmente capital del reino de Italia, completándose la unidad peninsular, aunque se mantienen las reivindicaciones territoriales de Trentino e Istria con la villa de Trieste. La cuestión romana y la situación de la Ciudad del Vaticano fue oficialmente resuelta por los acuerdos de Letrán en febrero de 1929, entre Pío XI y el gobierno de Mussolini.

Pero la cuestión romana no fue el único problema del nuevo Estado que no contaba con una burguesía emprendedora -si exceptuamos el norte de Italia- y convirtió el sistema liberal en un sistema caciquil, parecido al que en esta misma década se implantó en España, lo que retrasó el proceso democratizador que no se efectuará hasta el siglo XX.

2.4. La Unificación Alemana.

Como en el caso de Italia, el proceso de la unidad alemana se caracteriza por unos factores concretos que la realizan y completan: un reino y una dinastía, Prusia y los Hohenzollern; unas clases sociales: los junkers prusianos y la burguesía industrial; un dirigente: Bismarck.

La **primera fase de la unidad alemana se extiende entre 1815 y 1848**, aunque ya antes, la ocupación francesa había favorecido el desarrollo de una conciencia nacional aglutinada en torno a Prusia. Tras el Congreso de Viena el territorio alemán se encontraba dividido en 39 Estados que componían la Confederación Germánica:

- * 5 reinos (Baviera, Hannover, Sajonia, Wutemberg y Prusia),
- * 29 ducados, grandes ducados o principados,
- * 4 ciudades libres y
- * el Imperio Austriaco.

Durante la primera parte del siglo XIX Alemania va desarrollándose en todos los aspectos. En el plano económico hay una expansión que se aprecia en todos los sectores, así como con el crecimiento demográfico; en el desarrollo económico; en las primeras construcciones de ferrocarriles, y con la organización de bancos y de sociedades.

El sentimiento nacional alemán había sido ya sostenido por intelectuales y políticos: se escribieron dramas "nacionales", como los de Shciller, y la cuestión nacional fue tratada por filósofos como Arndt, Kleist o Fichte. La lengua y el pasado histórico comunes eran los elementos esenciales del sentimiento nacionalista, todavía no había aparecido ningún ingrediente racista. Las revoluciones de 1830 tuvieron ya en las tierras alemanas un componente nacional importante. Las universidades alemanas (Bonn, Jena, Heidelberg y Kiel) se convirtieron en centros propagadores de las ideas liberales y nacionalistas al acoger a numerosos intelectuales defensores de estas ideas.

En este movimiento nacional Austria, que disfruta de la preponderancia establecida en 1815, va quedando lentamente desplazada, mientras que Prusia tomó la iniciativa a mediados del siglo al actuar sus dirigentes y su burguesía, protestante e intelectual, a favor de la consolidación política y del progreso socioeconómico con la aspiración a la unidad, e iniciando un desarrollo económico que abarca varios aspectos: el comienzo de la industrialización en regiones como el Ruhr, Silesia y Berlín, el incremento de los ferrocarriles, y especialmente con la Unión Aduanera (*Zollverein*, 1834) que crea una zona de libre comercio entre los Estados alemanes.

La segunda fase del proceso de la unidad alemana se extiende desde 1848 hasta 1862.

Los movimientos revolucionarios en Alemania se inician en marzo de 1848 y se extienden por distintos Estados alemanes: Baviera, Baden, Hannover, Sajonia, la misma Prusia, conocieron agitaciones revolucionarias, que consiguieron algunas concesiones y el establecimiento de ministerios liberales. En mayo de 1848, se reúne el Parlamento de Francfort, integrado por representantes elegidos de los distintos Estados alemanes, en su mayoría nacionalistas liberales y demócratas, pero moderados, y muy divididos en sus posiciones políticas. Dos opciones dividían a la opinión alemana ante la realización de la unidad: por un lado, los partidarios de la "Gran Alemania" con la inclusión de Austria, y

por otro, los de la "Pequeña Alemania" sin Austria y bajo el predominio de Prusia. Otras cuestiones planteadas eran si el nuevo Estado unificado sería autoritario o liberal, censatario o democrático, centralizado o federal, imperio electivo o hereditario. A finales de 1848 era evidente la incapacidad del Parlamento tanto para organizar la unidad alemana, como para imponer su autoridad general sobre los particularismos de los Estados alemanes. En esta situación se producen unas nuevas oleadas revolucionarias, entre septiembre y diciembre de 1848, que tienen una base popular, urbana y rural, y entre enero y mayo de 1849, de carácter democrático e incluso obrero, con influencia de Marx. El Parlamento quedó totalmente desbordado y fracasado ante la presión revolucionaria por un lado, y la reacción estatal por otro, siendo prácticamente disuelto en mayo de 1849.

Desde 1849 y hasta 1862, Alemania vive los años de la reacción en los que se da, entre la sociedad alemana, un progreso económico y de desarrollo industrial. Si bien Austria sigue representando la tradición, apoyándose en un cerrado conservadurismo, Prusia, por el contrario, acierta a recoger las fuerzas dispersas, después de 1848, del liberalismo, el nacionalismo y la unificación económica, para reordenarlas en su beneficio y, desprovistas de sentido demócrata y socializante, orientarlas hacia la definitiva unidad alemana, que ella va a dirigir con la adopción de las necesarias medidas. En 1851-1852 se completa y consolida el *Zollverein*, base de la unidad económica; en 1861 sube al trono Guillermo I, quien nombra a Bismarck como canciller, con el que se inicia una nueva fase en la historia alemana que lleva directamente a la realización de la unidad.

La **tercera fase de este proceso se extiende desde 1862 hasta 1870**, Bismarck, al frente del gobierno prusiano, se dedica a un objetivo fundamental: realizar la unidad alemana en beneficio de Prusia y con exclusión de Austria. Los medios inmediatos que va a utilizar son: la formación de un ministerio fuerte que gobierna superando la crítica de la oposición liberal, la perfecta reorganización de un ejército poderoso, la acción diplomática para garantizar la neutralidad favorable a Prusia de Francia y Rusia, y conseguir el aislamiento diplomático de Austria; finalidad inmediata de Bismarck fue, igualmente, comprometer a Austria ante los ojos de los alemanes para poder llegar a su exclusión de la Confederación Germánica, quedando sólo Prusia al frente del Estado alemán unificado. Todo este programa se realiza por medio de tres guerras sucesivas entre 1864 y 1871:

- La guerra de los ducados (1864-65), de Prusia y Austria contra Dinamarca, que supuso la incorporación de Schleswig-Holstein.
- La guerra entre Austria y Prusia (1866), Bismarck consigue la neutralidad de Rusia, Francia e Inglaterra y se alía con Italia, que está tratando de expulsar a los austriacos de

Venecia, como excusa para la guerra, Bismarck propone crear un Parlamento alemán elegido por sufragio universal. La propuesta es recibida por Austria como una provocación deliberada. Austria abandona las negociaciones sobre el futuro de los ducados daneses. La respuesta prusiana consiste en la ocupación militar del Holstein austriaco, lo que provocó la guerra entre Austria y Prusia. La derrota austriaca fue fulminante, duró menos de un mes y se decidió en una sola batalla, en Sadowa (1866). Esta guerra tuvo como consecuencia la consolidación de Prusia como potencia predominante dentro de Alemania y la exclusión definitiva de Austria de los asuntos alemanes.

- La guerra franco-prusiana (1870-1871), también estalló debido a las manipulaciones de Bismarck y en ella van a participar todos los Estados alemanes. Los éxitos alemanes en Gravelotte y Sedán (agosto y septiembre de 1870, respectivamente) fueron decisivos. Tuvo como consecuencia: la caída de Napoleón III, desapareciendo el II Imperio francés e instaurándose la III República; la culminación de la unificación de Alemania en 1871, con la proclamación del II Imperio Alemán (II Reich) y se corona a su emperador (*Kaiser*), Guillermo I; y la anexión de los territorios franceses de Alsacia y Lorena por parte de Alemania, ésta decisión humilla gravemente el sentimiento nacionalista francés, siendo una de las causas de la 1ª Guerra Mundial (1914-18). Termina el sistema de equilibrio establecido en el Congreso de Viena. Alemania se convierte en la más poderosa nación de Europa.

6.- Conclusión.

A partir del último cuarto del siglo XIX el liberalismo y el nacionalismo se parapetan en el poder y se convierten en ideologías cada vez más conservadoras que van a impulsar la carrera imperialista; nuevas ideologías, de carácter obrero, el socialismo y el anarquismo, van a recoger el testigo de la defensa de las ideas de libertad e igualdad, haciéndose eco, así, de las aspiraciones de la cada vez más numerosa y concienciada clase trabajadora.

Según la estructura de nuestro sistema educativo, es un tema que se imparte en dos niveles de la Educación Secundaria:

- 4º de ESO, Ciencias Sociales: Geografía e Historia.
- 1º de bachillerato de Ciencias Sociales, Historia del Mundo Contemporáneo.

Por otra parte, es un tema muy adecuado para acercar al alumnado al conocimiento histórico y estudiar la multicausalidad y la temporalidad en la Historia, además de ser

apropiado para el estudio de temas transversales como el papel de la mujer y la educación en valores (paz, igualdad, tolerancia).

Los recursos para su enseñanza-aprendizaje son muy diversos, siendo de gran potencial educativo el análisis de los textos históricos, así como otros documentos de la época (viñetas, obras de arte, etc.)

Referencias bibliográficas:

- AROSTEGUI, J. (1981). *La Europa de los nacionalismos (1848-1898)*. Madrid: Anaya.
- DROZ, J (1988). *Europa: Restauración y Revolución. 1815-1848*, Madrid: Siglo XXI.
- HOBBSAWM, E. J. (1974). *Las revoluciones burguesas. Europa 1789-1848*. Madrid: Guadarrama.
- RUDÉ, G. (1982). *Europa desde las guerras napoleónicas a la revolución de 1848*. Madrid: Cátedra.
- SIGMANN, J. (1985) *Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*. Madrid: Siglo XXI.
- TOUCHARD, J. (1996). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Tecnos (5ª edición).

Referencias filmográficas:

- *El Gatopardo*, Italia, 1963. Dir.: Luchino Visconti.
- *Pan Tadeusz*, Polonia/Francia, 2001. Dir.: Andrzej Wajda
- *Sentido y sensibilidad*, USA, 1995. Dir.: Ang Lee

Urls- (textos, imágenes, mapas, gráficos, etc.):

- <http://webs.ono.com/pedabagon/pedro/Historiacontemporanea/temas/nacionalismo/plantillanacion.html>
- <http://portales.educared.net/wikillerato/Portada>
- <http://www.claseshistoria.com/revolucionesburguesas/revolucionesliberales.htm>
- http://iris.cnice.mec.es/kairos/enseanzas/bachillerato/mundo/liberalismo_00.html
- <http://www.cprcalahorra.org/alfaro/Material%5CHistoria%20Contempor%C3%A1nea%5CUniale.jpg>
- <http://www.cprcalahorra.org/alfaro/Material%5CHistoria%20Contempor%C3%A1nea%5CUniale2.jpg>
- <http://www.pais-global.com.ar/mapas/mapa00.htm>
- <http://historiaenmapas.blogspot.com/>
- <http://www.atlas-historique.net>